Núm. 5.

EL DESPERTADOR AMERICANO.

CORREO POLITICO ECONÓMICO DE GUADALAXARA DEL JUEVES 10 DE ENERO DE 1811.

. . . . . Ergo fungar vice cotis, acutum reddere quae ferrum valet, exsors ipsa secandi.

Horat.

Gazeta Extraordinaria del Gobierno de México del miércoles 5 de diciembre de 1810.

Con fecha de 2 del corriente participa á este Superior Gobierno el teniente coronel veterano, comandante del regimiento provincial de dragones de Tulancingo, y de las tropas apostadas en el rumbo del Sur D. Josef Antonio de Andrade las noticias siguientes.

El dia 1 del corriente marchó el expresado teniente coronel con sus tropas reunidas al pueblo de Tepecuacuilco donde se hallaba una division de rebeldes apoderados del pueblo, y continuando sus incursiones, con notables perjuicios de muchos inocentes. Habiendo pasado la noche de aquel dia en la venta de los Amates, distante 10 leguas de San Gabriel, recibió allí una carta de dicho pueblo de Tepecuacuilco, en que se le ofrecia una entrada pacífica en él, por estar desengañados sus vecinos de la temeridad y arrojo de los rebeldes que los habian seducido. Lleno de regocijo con esta noticia que interesaba á la humanidad, y que desde luego evitaba la efusion de sangre, respondió lleno de satisfaccion y marchó el dia siguiente á las 6 de la mañana para dicho pueblo, siempre con precaucion, por el conocimiento que tenia de la perversidad de los cabecillas.

En efecto, luego que llegó, á la una del dia, se encontro con que las alturas de los tres cerros del Tule se hallaban con un número considerable de gente, y al punto dió sus órdenes para que se dividiese su tropa de caballería en quatro trozos, y destacó una abanzada doble para dirigirse al pueblo en buen órden. En estas disposiciones se presentó el teniente del pueblo D. Santiago Orduña, manifestando lo infructuoso de sus persuasiones, y que la gente se habia reunido en las lomas con la de otros ocho pueblos inmediatos, mezclados con los insurgentes que comandaba D. Josef Gonzalez, quien habia levantado una compañía en Iguala.

En estas circunstancias, se apresuró el ataque con el mayor denuedo y valor de sus tropas, y acometiendo con la abanzada de infantería, no hubo soldado que errase un tiro, desalojandolos de su posicion, y perseguiéndolos con la caballeria y lanceros para cortarles la retirada en su dispersion, hasta que habiendose reunido como á las quatro de la tarde en la loma nombrada la Peana, los derrotó completamente con pérdida de doscientos muertos, y ochenta y un prisioneros, sin haber otra de nuestra parte, que un caballo muerto en que montaba el alférez D. Juan de Dios Becerra, y herido otro de un dragon, á pesar de venir armados los enemigos con flechas de seis dedos de lengueta de fierro, lanzas y escopetas, habiéndose portado toda la oficialidad y tropa con el mayor entusiasmo y valor.

Inmediatamente se conduxo al pueblo con ánimo de castigar á los rebeldes á sangre y fuego; pero considerando que habria muchos inocentes, mando publicar el bando de indulto de 12 del pasado con algunas restricciones que exígian las circunstancias para la tranquilidad del pueblo, y dirigiendo sus desvelos á la aprehension de los cabecillas y obstinados.

S. E. ha apreciado justamente la conducta del teniente coronel que ha comandado esta accion, y el valor y entusiasmo con que las tropas del Rey han manifestado su patriotismo y fidelidad. Asimismo ha aprobado la huma-

nidad con que ha dado á conocer las benignas intenciones (a) *del Gobierno justo y suave que nos rige, y que solo tiene á la vista la felicidad y paz de los pueblos, reservando el rigor de la justicia para los malvados que abusando de la ignorancia de sus hermanos, y conmoviendo la malicia de los revoltosos han llevado el trastorno y la desolacion á las mansiones mas preciosas de la fidelidad y de la paz. Si estos pueblos seducidos no ceden á la claridad con que la Divina Providencia nos manifiesta sus designios en su sensible influxo temen a los horrores que serán la precisa consecuencia de la ceguedad y arrojo.*

El capitan Don Francisco Hernandez, comandante de una de las divisiones de nuestro exército del Sur, al dar cuenta á este Superior Gobierno con la Gazeta que antecede, dice al Señor Generalísimo lo siguiente.

»Con fecha de 2 del corriente participa el teniente coronel Don Antonio Andrade á su Gobierno la toma de Tepecuacuilco, describiendo sus circunstancias menudamente, queriendo hacer de todo su resultado un prospecto que le adquiriese gloria respeto de sus Gefes, y al mismo tiempo alucinando á los insensatos su crítica. Supone haber hallado en aquel Pueblo considerable número de gente, resuelta á una vigorosa defensa, y que solo el denuedo de sus dragones, dirigidos por su decantada pericia militar, pudo conseguir tan glorioso triunfo.»

»¡Gran Dios! ¿y que no tengan vergüenza estos hombres de estampar en los papeles públicos mentiras tan de primera clase? Pueblos todos circunvecinos de Tepecuacuilco, vosotros que teneis asertos evidentes de las operaciones de Andrade: seréis los Jueces que decidan si estas merezcan el epiteto de heroicas, ó el de tiranas: vosotros diréis á to-

---

(a) Odio, exécracion, maldicion sin fin contra los aduladores de la tirania.

dos los habitantes de América, que habiéndose retirado nuestras tropas al Pueblo de Teloloapa y al Real de Tasco por justas consideraciones, qual ladron ratero valiéndose de la ocasion, entró á un pueblo indefenso, y cometió excesos que ultrajan á la Religion y ofenden á la humanidad: vosotros diréis, que visteis entrar al Templo de Dios á estos impíos y robarse toda su plata, sin que escapasen de su insaciable codicia ni los Vasos Sagrados: vosotros diréis que visteis conducir á una Imágen de la Madre de Dios atravesada en una carga, (tal vez por vilipendio:) vosotros diréis, que visteis conducir prisionero al Pastor de aquel rebaño, dexando aquella Feligresía sin los auxílios precisos de religion y á aquel Templo qual el destruido de Jerusalen sin Sacerdotes ni holocaustos: vosotros diréis que visteis en las calles de aquel infelíz Pueblo á las vírgenes y mugeres ho estas ser víctimas de la desenfrenada lascivia de los Satelites del irreligioso Andrade: vosotros diréis que visteis llevar por prisioneras á todas las mugeres que consideraban útiles al serrallo de San Gabriel, (*b*) y que solo escaparon de su torpeza las que su edad ó deformidad hicieron despreciables: vosotros diréis, que visteis sacrificar á ancianos impedidos, y aun criaturas inocentes, convirtiendo aquel pais en un pais de horror y de muerte: vosotros diréis que el Templo de Huisuco, y su Ministro han sido tratados del mismo modo.»

»Americanos, ¿y que estos hombres se quieran tener por religiosos y por protectores de la envilecida humanidad? pero no es extraño, pues todos los filosófos libertinos de nuestro infelíz siglo han querido dorar siempre sus exêcrables excesos con los sagrados nombres de *humanidad*, *libertad*, *naturaleza*, *razon*, y otros de los que han usado para el trastorno del mundo político. No hay que aluci-

---

(b) *Hacienda del impío Termo, el Gachupin mas feróz y sanguinario que hay entre nosotros, cuyo caudal se cuenta por millones.*

narse amados compatriotas, las operaciones de Andrade en Tepecuacuilco son bastantes para hacernos abrir los ojos; por poca luz que tengais, ya sois capaces de discernir y de hacer una comparacion juiciosa de la conducta de nuestros enemigos con la nuestra: ya habeis visto que á la llegada de nuestros enemigos en los pueblos, se dispersan las gentes, y corren fugitivas á auxiliarse á las malezas de los montes, y que al mismo tiempo que nosotros ocupamos los mismos, corren presurosas á ponerse baxo nuestro amparo, ofreciéndonos gustosas aun las familias infelices quanto tienen para su subsistencia, para el auxîlio de las tropas, prueba nada equivoca de que se han formado mejor concepto de nosotros que de nuestros contrarios.»

»Pero en prueba, amados compatriotas, de nuestra mejor causa, yá habeis visto nuestros felices éxitos, yá habeis sido testigos que sin embargo de tener intenciones nuestros enemigos de atacar primero á este Pueblo de Igua*la, jamás se atrevieron* solo con haber visto acampado el exército comandado por el capitan Don Francisco Hernandez, á pesar de hallarse debilitado por estar parte de sus tropas en Teloloapa y Tasco: igualmente habeis experimentado que luego que se reunieron nuestras fuerzas, corrimos presurosos en su alcance á Tepecuacuilco el dia 8 de diciembre, de donde se habian escapado á la media noche temerosos de nuestro ataque; pero sin embargo á pesar de hallarnos, fatigados los seguimos en su retirada todo ese dia y toda la noche, hasta las 4 de la mañana del dia 9 y teniendo noticia de que se hallaban acampados en el Rancho de Aquetzalapa, á pesar de indecibles fatigas por lo escarpado del camino, colocamos un cañon de á 12 en un punto dominante, caminando los otros tres por la parte de abaxo para atacarlos mas de cerca; mas apenas oyeron el estallido del *primero disparado á metralla, quando el He*roe invencible de Andrade con todo su exército se puso en una precipitada y vergonzosa fuga, dexando en aquel campo todos sus equipages, sus bagages, y el saqueo del infelíz Tepecuacuilco.»

»¿Que mas quereis. Nobles Americanos, que hagamos por nuestra justa causa?: hemos dexado nuestras familias y nuestros intereses, hemos caminado de dia y de noche, hemos pasado sed, y hambres insufribles, todo lo hemos sacrificado en prueba de nuestro patriotismo, y estamos satisfechos que todos estais dispuestos á hacer lo mismo que nosotros: reunios, y no temais las amenazas de nuestros enemigos. Aquí, como ya os diximos en otra vez, se desplegó la vandera de la independencia para no enrollarse jamas: sed fieles á nuestra Patria, y estad seguros que una mano providente nos protege y un Sabio Gefe nos rige. Quartel Subalterno de Iguala, diciembre 15 de 1810. = *El capitan comandante del rumbo del Sur, Francisco Hernandez* =»

Ya que el Señor Hernandez nos ha trazado el abominable, irreligioso y heretical quadro de la conducta de los católicos Gachupines y sus auxiliares en unos pueblos indefensos; no llevarán á mal nuestros lectores que añadamos aquí la interesante, piadosa y verdaderamente católica escena con que asombró á nuestros mismos enemigos el exército de los excomulgados y hereges Americanos en el Pueblo de la Barca. Tenemos la satisfaccion de anunciar un suceso público, notorio, acaecido en la mitad del dia, á presencia de millares de testigos, y confesado por el mismo osado Recacho, el Aquiles de los Gachupines de la Nueva Galicia. No hay ciertamente colores con que pintar la carnicería horrible que los enemigos hicieron en los nuestros, los dos primeros dias en que fueron atacados en la plaza y calles de aquel Pueblo, valiéndose de toda la superioridad que les daba la artillería, fusilería, y demas pertrechos militares de que abundaban. Pero al tercero fué tal la confluencia de Americanos, que por todos vientos cayeron sobre Recacho, y sus tropas, que este se creyó perdido sin recurso, y se abandonó á un total desaliento, esperando por horas su muerte y la de todos los suyos, hasta que su Capellan le sugirió el arbitrio de que se sacase la Custodia de la Parroquia, y se conduxese con toda solemnidad y aparato á esta

Ciudad. En verdad, que desde Urbano IV hasta nuestros dia jamas se ha visto una procesion de Corpus tan larga, pues dista de aquí la Barca mas de treinta y cinco leguas. ¿Qual fué en tan imprevista coyuntura la conducta de doce mil hereges Americanos? Pasmense al oirlo los Cielos: todo aquel exército numeroso, apenas percibe en manos del enemigo el Sacramento adorable, quando sobreponiéndose á todos los movimientos mas fuertes de la naturaleza, calma en el momento su justo rencor, adormece su venganza, se olvida del dolor de sus recientes pérdidas, y despertándose solamente su feé y su ternura á vista de Dios Sacramentado, se abre en dos filas, se postra por tierra, y rinde las armas, dexando escapar á su mortal enemigo al favor de tan augusto Padrino. Viles Europeos, calumniadores injustos, revolved toda la historia, registrad los Anales del mundo entero, y citadnos un rasgo semejante de una tal feé en una tal situacion.

PROBLEMA.

¿Por qué los Religiosos Crucíferos de Queretaro predican á todas horas la excomunion contra los Americanos, por que nos tratan á todos de hereges y á uno de nuestros Generales de Ante-Christo, y en fin por que arengan al populacho con la Hostia Santa en las manos?

Resolucion. La malicia de los *Tecomates*, cotejando la conducta de aquellos Regulares con el silencio y moderacion que en las actuales circunstancias observan constantemente los Guadalupanos de Zacatecas, á quienes por su exemplar piedad llama el vulgo Padres Santos, y que profesan la misma Regla é Instituto que los Crucíferos, juzgan que el problema está resuelto con solo observar que los Frayles Queretanos son Gachupines, y los Zacatecanos Criollos. Añaden que *heregía*, é independencia en nuestra presente situacion, son dos ideas tan inconexâs, y distintas

una de otra, como el cielo de la tierra: y que es menester padecer un trastorno de cabeza bien extraño, para decir, que es un *error pertináz contra la feé* el tomar las armas para cumplir el juramento de vencer, ó morir, antes que sugetarse al usurpador Josef Napoleon, y á los Gachupines que pretenden entregarnos á aquel Rey intruso. Valientes Americanos, muy desesperada debe ser la causa de los Gachupines, quando todo lo profanan, y hacen el mas sacrílego abuso de la Religion para pervertiros y alucinaros. Sirvaos de norte, y de preservativo el exemplo del Clero Secular y Regular Americano, y sobre todo el de vuestros Curas que han sido y son los Apóstoles, y Soldados de la Santa independencia. Que no se perciba ya mas que un solo voto entre nosotros, una voz, un eco, y sea el de morir, ó vivir libres de los Napoleones.

Todo concurre á darnos las mas alhagüeñas, y bien fundadas esperanzas de que bien pronto se disipará el prestigio que tiene engañados á nuestros hermanos, que militan baxo las vanderas del cobarde y sanguinario Callejas. Antenoche se presentó á S. A. Serenísima nuestro Generalísimo un cabo y varios soldados del Regimiento de la Corona, que es el cuerpo mas disciplinado que tiene el enemigo. Aseguran á una voz todos los dichos desertores, que no hay soldado que no esté ardiendo en deseos de pasarse á nuestros exércitos, y que lo verificarán en la primera ocasion que se les presente de hacerlo con seguridad; pues Callejas ha pasado por las armas á muchos que han hablado sobre desercion. Dios permita que no nos veamos en la sensible necesidad de derramar sangre criolla, dando lugar á que los Gachupines se burlen de nosotros.

Expreso de Acapulco que llegó ayer noche al toque de las Oraciones. Trae la noticia de que la Division destinada á aquel Puerto sigue progresando, sin dexar al enemigo hacer excursiones por aquel rumbo. La fuerza efectiva de dicha Division consiste en 88 hombres, y siete cañones de artillería.